



Emilio Jurado Naón

Sanmierto

Buenos Aires

Leteo

2019

136 páginas

PALABRAS CLAVE: SARMIENTO – VERSIÓN – POEMA – EXPERIMENTACIÓN
KEYWORDS: SARMIENTO – VERSION – POEM – EXPERIMENTATION

Demasiado ego: *Sanmierto* en la pluma de Emilio Jurado Naón

Marinela Pionetti¹

Entre las múltiples lecturas que ofrece el devenir del superclásico decimonónico *Facundo-Martín Fierro*, resulta llamativa la dispar producción de reescrituras que ha motivado uno y otro, sin que esta diferencia afecte la polémica ideológica que representan.² Son conocidas las versiones a las que ha dado lugar el poema de Hernández, varias de las cuales también son verdaderos clásicos, como “Biografía de Tadeo Isidoro Cruz (1829-1979)” y “El fin”, de Borges, y han dado origen a un linaje intertextual, por ejemplo, con “El amor” de Martín

¹ Prof. en Letras, Mag. en Letras Hispánicas. Ayudante en Didáctica Especial y práctica docente de Letras en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Integrante del grupo “Cultura y política en Argentina”, del Grupo de Investigaciones en Educación y Lenguaje, del CELEHIS y del INHUS, radicados en esta Universidad. Es profesora de Literatura en escuelas secundarias públicas de Mar del Plata. Mail de contacto: mpionetti@mdp.edu.ar

² No así en el ámbito escolar, donde sus canonizaciones y las de sus reescrituras forman parte de las estrategias ideológicas estatales. Desde el Centenario, *Martín Fierro* sigue siendo *imprescindible* en la escuela secundaria (mucho más desde que los diseños curriculares de Provincia de Buenos Aires restituyeron el estatus épico asignado por Rojas y Lugones al colocarlo en la cosmovisión prevista para cuarto año) y *Facundo* es cada vez menos convocado por diseños, planificaciones y libros de texto.

Kohan (2012), donde a Cruz se lo llama Tadeo, nombre que recibe en el cuento de Borges y no en el poema hernandiano. Otras reversiones igualmente provocadoras aunque en distintos aspectos son *Las aventuras de la China Iron*, de Gabriela Cabezón Cámara (2017), *El guacho Martín Fierro*, de Oscar Fariña (2011) y *El Martín Fierro ordenado alfabéticamente*, de Pablo Katchadjian (2007), entre las principales, sin contar las versiones cinematográficas ni las recuperaciones desde el rock nacional que muy bien ha analizado Martín Pérez Calarco en distintas oportunidades (2014, 2016).

Muy distinto es el caso de *Facundo*, del que no conocemos una sola reescritura. Si bien puede considerarse el propio *Martín Fierro* como una síntesis autobiográfica redentora de los tipos gauchos del capítulo 2 de *Civilización y barbarie*, el relato entorno al *Tigre de los llanos* no ha recibido reversiones.³ Este desbalance tiene su origen en la potente autofiguración sarmientina en su escritura. Tal es así que, “la consagración canónica de Sarmiento pasó antes por su figura y sus ideas (...) que por su obra entendida en términos más estrictamente literarios” (Batticuore - Laera 2013: 25). No hay reescrituras de sus textos porque el gran personaje es él y es tan fuerte que se come la historia, como nos decía en diálogo informal un conocido escritor, gran lector del sanjuanino. Observación comprobable al revisar las ficciones a que ha dado lugar: biografías noveladas (Luna 2013; De Titto 2021; Nahmías 2019), novelas (Jeanmarie 2009) y cuentos (Nieva 2013). En casi todos, en especial los pretendidamente literarios, los denominadores comunes parecen inevitables: la primera persona y el exceso enlazados en una sexualidad igualmente hiperbólica y desenfrenada. Más allá del matiz de la narración, más atenta a lo histórico o a la ficción, la fijación en estos aspectos de la figura sarmientina resulta sintomática. Ni siquiera la crítica, si pensamos en los clásicos trabajos de Viñas (1998) sobre los *Viajes* de Sarmiento, cede a una obsesiva referencia a la sexualidad y la hombría del sanjuanino, manía con la que Freud se haría un festín. En ninguno falta la clásica mención a la orgía registrada en el “Diario de gastos” de *Viajes por Europa, África y América (1845-1847)*, anécdota a la que se reduce para muchos el producto de ese viaje paradigmático, como tampoco el relato sobre la erección frente a Mariquita en Montevideo, en ese mismo viaje, ni las alusiones epistolares a las *american girls* que encantaban al sanjuanino con su liberalidad contraria al pudor hispánico del interior del país. Lo bárbaro del adalid de la civilización seduce e incita a reinventarlo, a destruir al padre del aula para exhibir el desenfreno sexual y la locura como si fueran cualidades antitéticas y no parte de una misma figura, como si Sarmiento no hubiera sido en vida también *el loco*, un *outsider*, un seductor empedernido. Tal vez la insistencia en exacerbar la narración en primera persona tenga que ver con esa fascinación que produce la escritura sarmientina, su autofiguración en ella y

³ Hay un personaje de Salamanca cómics llamado Ceferino Robles, que evoca al Rastreador de Sarmiento en una tira que lleva este mismo nombre. Robles mantiene las cualidades más seductoras destacadas en *Facundo*: la mirada microscópica, la libertad y cierta noción de justicia apartada de la ley común.

cierto egotismo disimulado, atracción que se estrella con la imagen que la historia oficial nos ha legado bajo el mármol frío del padre del aula. Nada más lejos de su prosa candente.

En este linaje se inserta el *Sanmierto* de Emilio Jurado Naón (2019), pero se distingue en la construcción de un objeto poético potente y original, tanto en la forma como en el contenido de esta obra de imaginación, para decirlo en términos románticos. Digo objeto poético porque, sin ser superficial, la forma está en total consonancia con el efecto de lectura que produce este “largo poema novelado irreverente y experimental”, como lo ha calificado Javier Fernández Paupy en la contratapa del libro editado por Leteo, especialista en libros de exquisita factura, y este no es la excepción. Una de las primeras curiosidades que nos depara su lectura es precisamente su estatus novelesco. Si bien el propio Jurado Naón afirmó haber escrito “*Sanmierto* capítulo a capítulo, tratando de que pudiera leerse como una novela. Son relatos que tienen una continuidad, con Sarmiento como protagonista” (Rabaini, 2019: s/n); pueden leerse los cinco episodios que lo componen de manera independiente, ya que no hay un hilo conductor en las acciones ni en los acontecimientos más que la figura “a contra realismo” del sanjuanino modelada por el delirio, la desmesura y la lascivia. Por el contrario, lo poético irreverente y experimental hace de la narración una “ópera bufa de sintaxis decimonónica donde un cultor del lenguaje frasea en todos los registros y sugiere, con humor, que la generación del 37 enmascaró locura detrás de una supuesta racionalidad letrada”, según Paupy. La tensión locura/racionalidad, imposible de deslindar en la figura de Sarmiento más allá de la hipócrita moral del juicio histórico, se enlaza con la hipérbole sexual que desborda varios de los episodios y rebalsa en la densidad poética, apoyada en la desmesura romántica sarmientina y alineada en el barroco de Zelarrayán y Lamborghini, estilos que Jurado Naón evoca en su escritura:

Las naciones pueden ser criminales, pueden ser rufianes, pueden ser drogadictas, matreras, cuatreras o simplonas; pueden ser sordas, las naciones, bobas, moqueantes o vocingleras; las naciones pueden ser sabrosas, ordinarias pantomimas y parsimoniosas, pueden ser pastosas; pueden ser hipnóticas, crónicas, convalecientes, calcinantes, efervescentes; pueden ser amnióticas las naciones, animosas, pletóricamente hemorrágicas, pueden ser tísicas, esplendorosas, fanfarronas runflas, resacosas u ociosas nomás; escleróticas naciones puede haber, puede haberlas rotas, recompuestas, recauchutadas, espontáneas o bien varias veces, repetidas veces, ensayadas, fallidas, cluecas, ensimismadas o exhibicionistas, lúmpenes, lupanares, laparoscópicas, electrónicas, puestas,

repuestas, irreverentes naciones del todo contradictorias
pero igualmente convincentes... (40)

Y sigue perorando *Sanmierto* en “Incidente en Chile”, el segundo apartado, expectante a los efectos de un escrito bomba que ha enviado a un periódico del país trasandino. La transcripción incompleta de este pasaje da cuenta del exceso, la aglomeración semántica, el hipérbaton y el ritmo puesto a funcionar en la locura política que Sarmiento encarna mejor que nadie en su generación, siguiendo la hipótesis de Paupy, si se compara con las medidas doctas de Alberdi y Juan María Gutiérrez. No así con Echeverría, en quien reconocemos, si no con el fervor sarmientino, una proyección estética más potente de la barbarie que de la civilización, a juzgar por la estilización de uno y otro ámbito en “El Matadero” y en *La Cautiva*. Es precisamente esa fascinación por la barbarie, sobre la que tanto se ha escrito en relación con los románticos del 37, y en particular sobre Sarmiento, que se refleja en la poética de *Sanmierto*, desde la misma irreverencia, excentricidad y exceso. Ahora es la barbarie sarmientina la que seduce, la que atrae y atrapa. Como sus antecedentes, Jurado Naón tampoco se resiste al magnetismo de la prosa sarmientina:

Me gustaba porque escribía bien, y porque era un desquiciado, un tipo muy calentón. Si lees las cartas que le escribía a Alberdi, el tipo está loco, piensa que puede decir lo que quiere y con impunidad. Eso sí, un loco de una gran lucidez, un desquiciado, o al menos su escritura lo era y por eso me copa a mí. Cuando a mis amigos les decía que me encantaba leer a Sarmiento, algunos me miraban raro. Por ahí leyeron algo del *Facundo* en el secundario y les parece un embole, pero sus textos son súper modernos, hay que ver lo que hace con el lenguaje. Yo empecé a escribir tratando de imitar su estilo del siglo XIX, y a la vez quise forzar el anacronismo (Rabaini 2019: s/n).

El loco lúcido fascina, seduce mujeres y autores que remedan sus excesos verbales, sexuales para desacralizar al prócer, al que es un embole leer en el secundario pero que se revela gran escritor cuando *letrados* en formación nos dejamos cautivar por su prosa.⁴ Tal es la atracción, que quienes se proponen reescribirlo quedan atrapados tanto en la forma como en el contenido de ese gesto: son irreverentes, hiperbólicos, lascivos, locos, desenfrenados, egotistas, desmesurados. El personaje Sarmiento provoca y contagia, promueve reescrituras que se desean transgresoras y que, en el caso de Jurado Naón, contemplan la crítica. Y esto se ve, como anticipé, en la forma y el contenido del

⁴ Me pregunto si estas reescrituras no están evidenciando, de alguna manera, la necesidad de leer de otra manera a Sarmiento en la escuela. Qué pasaría si dejara de ser el *padre* en las aulas y leyéramos su obra como la del ideólogo *Sanmierto*, la del escritor de “textos súper modernos” y ver “lo que hace con el lenguaje” como observa Jurado Naón... Quién de nosotros *enseñará* así el *Facundo*.

Sanmierto. El título mismo propone una inversión del nombre propio más denso del siglo XIX argentino, lo desarma, crea algo nuevo, distinto del modo en que acostumbramos a leerlo. Es lo que hace en todo el libro. Al igual que Sarmiento, el autor esgrime estrategias de buen lector: selecciona episodios no tan conocidos de la obra del sanjuanino. No encontramos piedras inscriptas con el lema “las ideas no se matan”, ni los baños del Zonda, ni al exiliado partiendo apedreado y lleno de cardenales, tampoco a los niños de las escuelas recibiendo al recién llegado presidente ni a la sombra terrible de Facundo, ni a la del Chacho. Las cinco escenas –la visita de sus estudiantes cuando está preso, la publicación de un libelo explosivo en Chile, el vínculo con el Dr. Villegas, con el comandante Sandes y los episodios de la Campaña en el Ejército Grande– pertenecen a diferentes escritos reunidos en las incompletas *Obras Completas*, algunos en *Recuerdos de Provincia*, pero lejos de ser los más conocidos, acusan un ojo lector selectivo, propio de quien, como Sarmiento, ha aprendido a *leer muy bien* y exhibe ese capital intelectual. También como el sanjuanino, Jurado Naón prevé la réplica y quién mejor sino el gran lector-corrector del maestro: Alberdi. Así, tal vez olvidando que hace unos años se publicó una carta quillotana inédita que el tucumano dejó fuera de la selección original pero fue incluida en sus *Obras póstumas* y que sería la quinta, *Sanmierto* abre y cierra con la palabra de Alberdi.⁵ De todas maneras, si es la quinta o la sexta quillotana es un detalle menor. Importa la operación de convertir a Alberdi en su crítico y principal lector del libro. El desconcierto de abrirlo y ver el nombre de Alberdi al finalizar la sentencia: “Sanmierto es el mejor libro firmado por Jurado Naón”, se resuelve en el Posfacio con la “Quinta carta quillotana” del tucumano al autor, titulada siguiendo el modelo de las originales: *Sobre la elección fallida de referentes literarios, la prensa gaucha de esta época y la autoría colectiva a base de injertos*. Allí reconoce a Jurado Naón como agente de prensa, como escritor de periódicos culturales, y desmantela las estrategias de escritura del libro entre las cuales el *injerto* funciona como principio constructivo (costumbres también sarmientinas), explotado de manera especial en esta última sección. De ahí el *firmado* y no el *escrito* por Jurado Naón, que juega a restarle mérito autoral. Así, Alberdi, lector-corrector implacable revisa todos los aciertos y cuestiona lo que el lector contemporáneo podría haber criticado u observado en la elaboración del *Sanmierto* como producto estético: “Jurado Naón, usted emula a Sarmiento pensando que lo parodia y no se da cuenta de que imita los más censurables aspectos de la prensa gaucha” (115), “Usted posee un crédito legítimo que es haberse internado en las catacumbas ponzoñosas de la voz sarmientina” (114). Y lo hace intercalando pasajes de las quillotanas: “a todo lo que aparecía de su pluma, nuestra palabra de orden era ¡bravo, estupendo! Lo aplaudíamos sin leerlo. A mí me sucedió eso de ordinario” (122), posicionando a Jurado Naón como escritor en la doble modulación

⁵ Me refiero a la “Carta Quillotana inédita” incluida en *El Faustino*, una compilación de escritos de Alberdi sobre Sarmiento realizada por Claudia Román (2012), publicada por Corregidor.

artística y política propiamente sarmientina. La elección de Alberdi para este cierre es clave. Es autoridad crítica y es paridad intelectual. Quién podrá mejor con miras “de orden y de pacificación (...) estudiarlo como escritor” (116) que el más conocido y refinado detractor sarmientino.

Y en este juego del autor, *gaucho de la prensa*, la forma del libro también es sugestiva, atractiva y estratégica. El funcionamiento del archivo de imágenes desde la portada está en total sintonía paródica con el contenido de los capítulos. Todas son tituladas, comentadas poéticamente y mencionada la procedencia de cada una, incluso la del colofón: *Un disfraz para el desierto argentino*, con el clásico cuadro de Procesa Sarmiento que pinta a su hermano “camaleónico exultante, vestido de mameluco, presto a atravesar las arenas tunecinas durante minutos apenas (que equivalen a la posteridad). Y pisa el camello con la pezuña una frontera” (135). En todo *Sanmierto* está la huella sanjuanina y es por eso un deleite para la lectura. Hasta en el colofón mismo, se anuncia que el ejemplar se terminó de imprimir “A los quince días de agosto de 2019, a setenta y cinco años exactos de la fecha en que Enrique Muiño se convirtió en su Mejor Alumno”. De qué otro modo podría elevarse mejor Jurado Naón para *enseñarnos* la reversión actual de su Mejor Maestro.

Referencias bibliográficas

- Alberdi, Juan Bautista (2012). *El Faustino. Facundo y su biógrafo y otros textos*. Buenos Aires: Corregidor.
- Batticuore, Graciela; Laera, Alejandra (2013). “Tribulaciones del autor y su obra: Sarmiento como clásico”. En *Sarmiento en intersección. Literatura, cultura y política. Jornada de homenaje y otras lecturas fundamentales*. Buenos Aires: Libros del Rojas: 17-29.
- Borges, Jorge Luis (1995). “Biografía de Tadeo Isidoro Cruz (1829-1874)”. En *El Aleph*. Buenos Aires: Alianza: 62-67.
- Borges, Jorge Luis (2005). “El fin”. En *Ficciones*. Buenos Aires: Biblioteca La Nación: 245-251.
- Cabezón Cámara, Gabriela (2017). *Las aventuras de la China Iron*. Buenos Aires: Penguin Random House.
- De Titto, Ricardo (2021). *Yo, Sarmiento*. Buenos Aires: Libella.
- Fariña, Oscar (2011). *El gaucho Martín Fierro*. Buenos Aires: Factotum.
- Jeanmarie, Federico (2009). *Montevideo*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Nahmías, Gustavo (2019). *El inmortal*. Buenos Aires: Edhasa.
- Katchadjian, Pablo (2007). *El Martín Fierro ordenado alfabéticamente*, Buenos Aires: IAP.
- Kohan, Martín (2016). “El amor”. En *Cuerpo a tierra*. Buenos Aires: Eterna Cadencia: 9-18.
- Luna, Félix (2012). *Sarmiento y sus fantasmas. Encuentros imaginarios*. Buenos Aires: Planeta.
- Nieva, Michel (2013). “Sarmiento Zombi”. En *¿Sueñan los gauchoides con ñandúes eléctricos?* Buenos Aires: Santiago Arcos: 55-87.
- Perez Calarco, Martín (2014). “Dos inflexiones contemporáneas del Martín Fierro: entre el orden alfabético y la traducción verso a verso”. *VI Congreso Internacional de Letras. Transformaciones culturales*, Buenos Aires: FF y L. UBA: 1306 – 1314. Disponible en:

<http://eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/CIL/VI-2014/paper/viewFile/2153/1005>

Perez Calarco, Martín (2016). “En esa ocasión tan ruda. Solanas, Marechal, Borges: Martín Fierro al calor de la vuelta de Perón”. *Revista CELEHIS*, Año 25, N°32. 100-113. Disponible en: <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/celehis/article/view/1978/1974>

Rabaini, Agustina (2019). “Emilio Jurado Naón: ‘A mí me gustaría hacer algo diferente’” (entrevista). En *Eterna Cadencia Blog*. 21/10/2019. Disponible en: <https://www.eternacadencia.com.ar/blog/contenidos-originales/entrevistas/item/emilio-jurado-naon-a-mi-me-gustaria-hacer-algo-diferente.html>

Sarmiento, Domingo Faustino (1993). *Viajes por Europa, África y América (1845-1847)*. Madrid: FCE.

Viñas, David (1998). *De Sarmiento a Dios. Viajeros argentinos a USA*. Buenos Aires: Sudamericana.